

CHARANGO

Luis Matilla

NOTA DE PRESENTACIÓN DEL TEXTO

CHARANGO

Adela, separada de su marido, vive junto a su hijo Mario en una pequeña casa que se encuentran a punto de perder debido a las vicisitudes y recortes sociales básicos.

Mario y Olga, una compañera de su misma edad, se unirán para intentar superar las dificultades. En el momento más crucial de su lucha aparecerá ante ellos Charango, un ser desencantado de la sociedad, que desde la voluntaria exclusión en la que se encuentra, ofrecerá a la pareja de adolescentes toda su solidaridad, aliento y optimismo.

La unión de los tres personajes, tan diferentes entre si, logrará demostrar que la unión, la constancia y la convicción pueden ayudar a superar algunas de las barreras que para muchos resultan infranqueables.

Obra escrita en 2013

Recomendada para espectadores de 8 a 12 años

PERSONAJES

MARIO

OLGA

ADELA

CHARANGO

ALFREDO

AGENTE

REPRESENTANTE

ESCENOGRAFÍA

La escena se encontrará dividida en dos espacios claramente delimitados. A la izquierda, una pequeña casa antigua de una sola planta a la que se accede directamente desde la calle y de la que únicamente contemplaremos la cocina comedor.

El exterior estará definido por una calle en la que distinguiremos un árbol y un banco de madera. En el extremo derecho de este espacio se situará la parte trasera de un puesto de periódicos. En el ciclorama del fondo se dibujarán los altos edificios que contrastarán con la pequeñez de la casa. Tendremos la sensación de que la ciudad ha ido cercando paulatinamente la vivienda hasta casi engullirla. La acción en la primera parte de la representación tiene lugar durante el mes de septiembre y la segunda a partir del mes de noviembre del mismo año.

ESCENA 1

***Mario** (12 años), se encuentra sentado en la modesta cocina comedor. A los pocos momentos, procedente del exterior, **Adela**, su madre se dirige a la entrada de la vivienda. Viste ropa poco atractiva. Porta bolso tipo bandolera y otro estuche de los utilizados como tartera de alimento. Parece fatigada. Una vez en el interior cuelga el bolso en un pequeño perchero y abre el estuche para extraer de él un vaso y varios recipientes de plástico con sobras de comida. Lo deposita todo en el fregadero. Con evidentes síntomas de cansancio se deja caer en la silla situada frente a su hijo. **Mario** levanta la cabeza y sonríe a su madre.*

MARIO- Hola, mamá, ¿qué tal el trabajo?

ADELA- Como todos los días, nada nuevo. ¿Qué lees?

MARIO- Una novela. Cinco semanas en globo. Es buenísima. Ocurren unas cosas fantásticas. ¿Crees que algún día podremos hacer un viaje en globo?

ADELA- *(Sonríe)* Si encuentras a alguien que nos invite, seguro que podremos hacerlo, pero antes tenemos que reunir el suficiente valor como para subirnos a uno de esos tratos.

MARIO- No te preocupes mamá, los globos son muy seguros. Puedes ir de un lado para otro como si fuera un coche. A mi me gustaría ser el doctor Ferguson y recorrer África volando.

ADELA- Tienes demasiada imaginación, Mario.

MARIO- Si otros subieron en globo, porqué no lo voy a hacer yo.

ADELA- Esas aventuras increíbles solo ocurren en los libros.

MARIO- ¡De eso nada!, el doctor Ferguson existió y también sus compañeros, su criado Joe y su amigo Dick.

ADELA- Vale, vale, de acuerdo. *(Cambiando de tema)* ¿Tienes todo preparado? Mañana empieza el cole.

***Mario** se dirige hacia el aparador, recoge su vieja mochila y tras colocarla sobre la mesa comienza a extraer su contenido.*

MARIO- He hecho lo que me dijiste, arranqué las hojas de los cuadernos del curso pasado y todavía me han quedado muchas sin utilizar. Las gomas me valen, el sacapuntas también. Una de las reglas está un poco rota, pero no me importa. El compás también sirve aunque se le cayó una pata. La he arreglado con cinta aislante. Lo malo son los lápices, se han quedado enanos, ya no me valen.

ADELA- Te dije que intentáramos ahorrar, pero no tanto. Podemos comprar lápices nuevos. *(Inesperadamente inspirada)* Ahora me acuerdo de algo, te voy a enseñar cómo se aprovechaban los lápices hasta el final hace muchos años.

Adela se incorpora y desaparece por el lateral para regresar a los pocos instantes con un plumier de madera en sus manos.

ADELA- Esto me lo regaló mi padre y los conservo con mucho cariño. Mira aquí dentro hay una cosa que se llama contera.

Adela saca un tubo metálico con una presilla en su extremo e introduce lo que queda del lápiz. Tras ajustar la pieza se lo muestra a su hijo.

ADELA- Metes tu lápiz pequeñito por aquí y por arte de magia se convierte en uno mucho más grande.

MARIO- No fastidies mamá, si pongo eso, los chicos se reirían de mí.

ADELA- ¿Y por qué no piensas lo contrario?, que les parecería divertido ver por primera vez cómo un lápiz enano se convierte en un lápiz de plata.

MARIO- No fastidies, lo que dirían es: ¡mira lo que tiene que inventar Mario para poder escribir con su lápiz viejo!

ADELA- Cuando las cosas se ponen difíciles hay que saber inventar.

MARIO- Prefiero que me compres uno nuevo.

ADELA- Vamos al tema de los libros. Como este año han quitado todas las ayudas para comprarlos, tenemos que ver cómo nos las arreglamos. A pesar de que he hablado con varias compañeras de la fábrica por si alguno de los libros de sus hijos te podría valer, todavía

no me han dicho nada. Pero no hay que preocuparse, tenemos tiempo.

MARIO- No vale cualquiera, tienen que ser los de la lista que te di. Los necesito para mañana.

ADELA- Hasta la semana que viene no te empezarán a mandar deberes. *(Intentando transmitir seguridad a sus palabras)* Para entonces, todo estará solucionado. Y si no lo está, pediremos esos libros prestados en la biblioteca. Para eso te hiciste el carné.

MARIO- En la biblioteca solo saco novelas, nunca he pedido libros del cole. Además, ahora todos los que no pueden comprarse libros irán a pedirlos y no creo que haya para todos.

ADELA- Tendrás que llegar antes que los demás y para eso hay que correr.

MARIO- *(Contrariado)* ¿Por qué no corres tú?

ADELA- Un día te vienes conmigo a la fábrica y verás cómo al cabo del día corro los cinco mil metros libres.

ESCENA 2

Atardecer. Desde la calle se aproxima en dirección a la casa Olga (13 años), Es una chica de gesto simpático y andares vivarachos. Llama a la puerta. Adela franquea la entrada a la muchacha.

OLGA- Buenas tardes, bueno ya casi noches. Perdona que la moleste, ¿vive aquí Mario?

ADELA- Sí, ¿para qué lo buscas?

OLGA- Es...es que me he encontrado en la calle este carné de la biblioteca y he pensado que le podía hacer falta.

ADELA- Claro, pasa.

Olga entra y Adela se dispone a realizar las presentaciones de una forma cómicamente solemne.

ADELA- Este es Mario y esta es...

OLGA- Olga...me llamo Olga.

ADELA- Creo que ha venido a traerte algo que perdiste.

OLGA- *(Adelantándose)* Tu carné de la biblioteca, lo encontré ayer.

Mario parece un poco cortado con la inesperada visita. Olga, por el contrario, lo observa con gesto divertido. El chico saca de su bolsillo una pequeña cartera de plástico y comprueba su contenido.

MARIO- Es verdad, no tenía ni idea que lo había perdido. Me habría dado cuenta al ir a devolver el libro que estoy leyendo.

OLGA- A se nos extravían cosas. Toma

OLGA le tiende el carné, Mario lo toma y se lo guarda.

MARIO- Gracias.

OLGA- No es nada, a mí también me hubiera gustado que alguien me devolviera lo que pude haber perdido.

Adela toma del aparador una caja metálica y, tras abrirla, se la tiende a Olga.

ADELA- ¿Quieres una galleta?

OLGA- No, muchas gracias, señora. No se moleste.

ADELA- Me llamo Adela y no es molestia ninguna.

Olga toma una galleta. Duda entre comérsela o guardarla en uno de sus bolsillos.

OLGA- Gracias seño...*(Corrigiéndose)* Adela.

ADELA- ¿Vives muy lejos, Olga?

OLGA- No, al otro lado de las vías del tren.

ADELA- Nunca te habíamos visto por aquí.

OLGA- Hemos llegado al barrio hace poco.

ADELA- ¿Vas al mismo colegio de Mario?

OLGA- No, yo estudio ya en el instituto.

MARIO- (*Orgulloso*) Yo iré el año que viene.

ADELA- ¿Guardas los libros del curso pasado?

MARIO- (*Avergonzado*) ¡Mamá, por favor!

ADELA- Todavía no hemos comprado los libros de Mario y si le pudieras prestar alguno de los tuyos, ahorraríamos papel y...y (*Improvisando un razonamiento*) y así no habría que cortar tantos árboles.

OLGA- Sí, claro, se los traeré, aunque yo estudiaba en un colegio de otro barrio, si fueran los que necesita Mario, se los pueden quedar. Yo no tengo hermanos pequeños.

ADELA- Te lo agradezco, Olga.

OLGA- Bueno, me voy. (*Dirigiéndose a Mario*) Me tienes que decir cómo te puedes hacer de la biblioteca.

MARIO- ¡Claro!, cuando quieras te acompaño.

OLGA- (*Disponiéndose a salir*) Adiós Adela, adiós Mario.

ADELA- Y muchas gracias por haberte molestado en traernos el carné.

*La luz desciende sobre la casa. **Olga** camina por la calle hasta perderse por el lateral contrario. Se produce el oscuro en escena.*

ESCENA 3

Un día más tarde. Mario pone los platos y los cubiertos en la mesa. En el pequeño fogón eléctrico se encuentra un puchero humeante. De vez en cuando mueve el contenido con una cuchara. Llega Adela visiblemente cansada.

MARIO- Hola, mamá.

ADELA- ¿Cómo te fue el primer día de clase?

MARIO- Bueno, con un poco de hambre.

ADELA- ¿Y eso?

MARIO- Este año no hay comedor. Dicen que mandaron una carta a todos los padres.

ADELA- *(Molesta)* Aquí no llegó nada.

MARIO- Tuvo que llegar. Los otros chicos lo sabían.

ADELA- *(Reafirmandose ante el tono de duda de su hijo)* Pues no llegó. Si me hubiera enterado, no te habrías quedado hoy sin comer.

MARIO- No pasa nada. Me las sé arreglar solo *(Con un gesto de complicidad)* Recuerda que soy el hombre de la casa.

ADELA- No sé qué vamos a hacer ahora. No puedo volver aquí al medio día.

MARIO- En las vacaciones cuando tú no estabas, me hice todos los días la comida. *(Orgullosa)* Yo ya sé cocinar.

ADELA- Cada día nos quitan más cosas, primero los libros, luego el comedor. *(Saca un volumen de su bolso)* Esto me lo ha dado la madre de Tony, mira a ver si te vale.

Mario recoge el libro y lo hojea rápidamente.

MARIO- Se lo preguntaré a la profe mañana, pero me parece que no es el que llevan los otros chicos. ¿Qué tal el trabajo?

ADELA- Corren rumores de que van reducir personal, pero no creo que me toque a mí, soy de las más antiguas. Huele bien el puchero.

MARIO- (*Sonriendo*) Es que hago muy bien las sopas de sobre. El lomo a la plancha me sale para chuparse los dedos.

ADELA- Pídeme hora para ver al director. Tendrá que ser por la tarde.

MARIO- Mamá, no te va a servir de nada. El comedor ya no funciona, icómo quieres que te lo diga!

Adela abre su monedero y le tiende un billete.

ADELA- Cómprate lo que quieras al salir de clase, por la noche yo te traeré comida para el resto de la semana.

MARIO- Gracias, mamá. Voy a servir la sopa.

La escena queda congelada mientras se produce el oscuro.

ESCENA 4

Algunos días más tarde. Mario camina en dirección a la casa. Se escucha la voz de Olga.

VOZ DE OLGA- ¡Mario, Mario!

Aparece Olga por detrás de Mario corriendo a su encuentro. El chico se detiene.

OLGA- Espera Mario, venía a traerte mis libros por si te valen.

Mario se detiene y los toma con cierto azoramiento ante la impetuosa aparición de Olga.

MARIO- Gracias. No sabía que eras tú quién me llamabas.

OLGA- ¿Tienes muchas amigas?

MARIO- ¿Por qué lo dices?

OLGA- Porque yo conozco las voces de todas mis amigas y tú en cambio no.

MARIO- Es que a ti solo te he oído una vez.

*Caminan en silencio. Al llegar a la altura del banco, **Olga** se sienta en él. **Mario** permanece de pie.*

OLGA- Bueno, dime si te valen los libros.

MARIO- *(Aturdido)* ¡Ah!, sí perdona, los libros. *(Tras observarlos)* Solo me vale este. Gracias por el préstamo. *(Le devuelve el resto)*

OLGA- No es un préstamo, es un regalo. Tu madre tuvo una buena idea al pedírmelos.

MARIO- Ella es la que tiene las ideas en casa.

OLGA- ¿Y tu padre?

MARIO- Murió hace dos años.

OLGA- Lo siento.

*Se producen unos momentos de silencio, que **Olga** decide cortar con su desbordante optimismo.*

OLGA- ¿Cuándo me vas a acompañar a la biblioteca para sacar el carné?

MARIO- Cuando quieras, es muy fácil, solo necesitas una foto.

OLGA- ¿Por qué no te sientas?, pareces el palo de una escoba, ahí, todo tieso.

***Mario** se acomoda al lado de **Olga**.*

OLGA- ¿Qué libro de la biblioteca me recomiendas?

MARIO- A mí me gustan los de aventuras.

OLGA- ¿De vampiros?

MARIO- No, los de chicos macizos que se convierten en vampiros y en lobos son las que les gustan a las niñas. Los míos son de esos en los que se corren peligros y pasan cosas fantásticas.

OLGA- ¿Qué quieres ser de mayor?

MARIO- No sé todavía. A lo mejor buscador de tesoros y descubridor de tumbas antiguas. ¿Y tú?

OLGA- *(Con vehemencia)* Yo quiero ser payasa sin fronteras.

MARIO- ¿Cómo?

OLGA- Sí, para recorrer el mundo haciendo reír a la gente. En barco, en avión, en caballo, como sea, pero recorriendo el mundo.

MARIO- *(Perplejo)* ¿Se puede vivir siendo payasa sin...sin fronteras?

OLGA- Me han dicho que si no comes mucho, sí se puede vivir, no sé si mucho o poco, eso ya lo veré cuando empiece a viajar.

MARIO- ¿Y te va a dejar tu padre ser payasa?

OLGA- Bueno él piensa que ya se me pasará, dice cuando somos pequeños todos queremos hacer cosas raras, ser payaso, buscar tesoros, meternos dentro de tumbas...

MARIO- *(Protestando)* Yo no quiero meterme dentro de ninguna tumba, sino descubrirla.

OLGA- Pero si no te metes dentro no puedes descubrir nada.

MARIO- ¿En qué trabaja tu padre?

OLGA- *(Señalando hacia el lugar donde se encuentra el puesto de prensa)* Ahora lleva el puesto de periódicos. Cuando lo alquiló nos vinimos a vivir a este barrio. Él creía que nos iba a ir muy bien, pero la gente cada vez compra menos. Se enteran de todo por la televisión. Al principio tenía un ayudante que repartía el periódico por la mañana, pero ahora ya no puede pagarle. Le ayudo yo.

MARIO- ¿Ayudas a tu padre a hacer los periódicos?

OLGA- (*Ríe*) Mi padre no hace los periódicos, solo los vende. Yo todas la mañanas, antes de ir al colegio, ayudo a repartirlos (*Señalando hacia los edificios del fondo*) Los llevo a aquel edificio de oficinas. Solo tarde media hora, me gusta hacerlo. Conozco a mucha gente porque allí hay despachos de abogados, dentistas, peluquerías. Tengo amigos que me cuentan cosas y yo también se las cuento a ellos. Mira lo que me regaló un señor al que le conté que quería ser payasa sin fronteras.

Olga le muestra una grotesca nariz de roja con su correspondiente elástico.

MARIO- ¡Qué chula!, me gusta.

OLGA- Sí, pero tú no puedes ir a buscar tumbas con esta nariz, las momias se reirían de ti.

MARIO- A mí me daría vergüenza ir con ella por la calle.

Olga se ajusta la nariz a su rostro mediante el elástico.

OLGA- A mi, ninguna. ¿Te gusta cómo me queda?

ESCENA 5

*Por el lateral derecho aparece **Charango** (60 años). Un hombre con apariencia de vagabundo. Cuerpo corpulento, pelo largo e imponente barba canosa. Viste ropa ajada de tonos descoloridos, aunque perfectamente limpia. Se dirige hacia el lateral del kiosco de periódicos y comienza a cargar en un carrito de supermercado cartones y envoltorios de publicaciones coleccionables que se encuentran apilados sobre el suelo. Al producirse un inesperado ruido, **Mario** dirige su mirada hacia el lugar.*

MARIO- Ese hombre está robando algo.

OLGA- (*Con voz de payasa*) Ese hombre no está robando nada.

MARIO- ¿Cómo lo sabes?

OLGA- Cuando tenemos cartones se los dejamos ahí, él los recoge y después los vende al peso. Así le ayudamos.

***Olga** le hace una señal de saludo a **Charango**.*

OLGA- Buenas tardes, Charango.

***Charango** que ha terminado de recoger la carga, se dirige con el carrito hacia ellos.*

CHARANGO- ¿Cómo está hoy mi payasa favorita?

OLGA- Muy bien, ¿cómo te ha ido el día?

CHARANGO- Ya voy de retirada. Hoy he cogido bastantes cartones de los estancos y con lo vuestro ya no me cabe más en el carro.

*Al contemplar que **Mario** le observa con un rostro de precaución y temor, se dirige a **Olga**.*

CHARANGO- ¿No habré asustado a tu amigo? Dile que no me como a los niños, puede estar tranquilo. *(Ríe)*

*Al comprobar que **Mario** reafirma su actitud recelosa, se mesa las barbas con un cómico gesto de concentración.*

CHARANGO- Olga, préstame tu nariz un momento.

*Tras recibir la roja nariz de manos de la chica, toma un grotesco gorro de su carrito y a continuación se la coloca la nariz en el rostro y realiza un gesto burlesco que logra forzar una tímida sonrisa en **Mario**.*

CHARANGO- Eso ya está mejor. Yo siempre fui un poco payaso, sabes. Trabajé de camarero en un teatro de variedades musicales. Yo servía a los espectadores mientras ellos contemplaban el espectáculo. A veces los actores nos subían al escenario para gastarnos bromas. Después fui marino mercante, cargador de muelles y vendedor ambulante.

MARIO- ¿Los marinos recogen cartones por la calle?

***Charango** se despoja de la nariz y se la devuelve a **Olga**. Su rostro ha abandonado la sonrisa.*

CHARANGO- Bueno, verás, cuando se llega a cierta edad y nadie te da trabajo las cosas se ponen feas, pero que muy feas. Empiezas a creer que ya no vales para nada, que te has convertido en algo desechable. Un día decidí que yo no iba a ser una persona inservible. Así que me establecí por mi cuenta. Creo que a los que hacen eso hoy se les llama “jóvenes emprendedores” (*Ríe*) Así que ahora no soy un desechable, sino un joven emprendedor. (*Señalando su carrito*) Cuando conseguí transporte propio, monté mi empresa de reciclaje de desechos urbanos. Soy el director, el jefe de personal, el contable, y el transportista. Yo doy las órdenes y nadie me manda a mí. Tengo mucho tiempo para pensar y, cuando me apetece, me largo a conocer nuevos mundos, nuevas gentes y nuevos aires.

MARIO- (*Señalando el carro lleno de cartones*) ¿Le gusta vivir así?

CHARANGO- Lo que no me gustaba era vivir como me obligaban a hacerlo antes. (*Chasqueando los dedos*) Pero basta de hablar de mí, los importantes sois vosotros, si vosotros no cambiáis el mundo, nadie lo hará. Os dejo. Tengo que llegar antes de que cierren el almacén, me quedaré sin cenar. (*Dirigiéndose a Olga*) ¡Ah!, dile a tu padre que el domingo me pasará por vuestra casa para arreglar el desagüe de la cocina.

Charango se dispone a marchar arrastrando el carro en dirección al lateral por el que hizo aparición en escena. Antes saluda a Olga y se aproxima al rostro de Mario con el natural sobresalto del muchacho.

CHARANGO- Adiós, mi payasa favorita. (*A Mario*) No me como a los niños, ni tampoco a los adultos aunque me he quedado con las ganas de zamparme a algunos de ellos. Nos veremos, nos veremos. Nos veremoss.

Charango desaparece de escena. Olga sigue con rostro fascinado la salida del personaje. Inmediatamente después vuelve su mirada a Mario.

OLGA- ¿No te parece fantástico?

MARIO- ¿Quién?

OLGA- Quién va a ser, Charango.

MARIO- ¿Por qué es fantástico?

OLGA- Porque es muy buena persona y además cuenta unas historias maravillosas de cuando era marino. A ti que te gustan las aventuras, oyéndole te quedarías con la boca abierta.

MARIO- ¿Charango es su apellido?

OLGA- No, ¡que va! Es un mote. Le explicó a mi padre por qué se lo pusieron. Por lo visto de joven era tan alegre como la música de un charango, una guitarrita pequeña que se toca en América. Y con charango se quedó para toda la vida.

*Por el lateral contrario ve llegar a **Adela** a su casa. Mario se muestra extrañado.*

MARIO- Qué raro que mi madre llegue tan pronto a casa.

OLGA- Habrá terminado antes.

MARIO- No, siempre acaban a la misma hora.

***Mario** se levanta dispuesto a dirigirse a su casa.*

MARIO- Si quieres mañana te acompaño a la biblioteca. Te espero a las seis en el kiosco de tu padre.

OLGA- De acuerdo.

ESCENA 6

***Mario** entra en su casa cuando **Adela** ya se encuentra en el interior sentada en una silla y con gesto cabizbajo.*

MARIO- ¡Qué pronto has venido hoy, mamá! ¿Terminaste antes el trabajo?

ADELA- No, no es eso.

MARIO- ¿Qué ocurre, mamá, estás triste?

ADELA- *(Intentando disimular)* Bueno, van...van a recortar las jornadas de trabajo a unos y a otros los van a...

MARIO- ¿Eso quiere decir que estarás más tiempo en casa?

ADELA- *(Apesadumbrada)* Sí, voy a estar más tiempo en casa.

MARIO- Estás cansada. Te traigo las zapatillas y hago la cena. Hoy tenemos salchichas y ensalada de tomate.

Al ver el estado en el que se encuentra su madre, Mario se acerca y la abraza. Ella le acaricia con ternura.

MARIO- No me estás diciendo la verdad, ¿a que no, mamá?

ADELA- No quería preocuparte, Mario. Este es un problema de mayores y yo nunca he querido mezclarte en ellos. Eres un hijo maravilloso, siempre dices que eres el hombre de la casa y es verdad. Me has ayudado y me has cuidado como un auténtico hombre. No te puedo engañar porque antes o después te enterarías. La empresa cierra. No nos pagarán los dos meses que nos deben. Tampoco tienen dinero para pagar indemnizaciones. Con el paro, cuando llegue, nos dará para vivir un tiempo, pero no podremos pagar la hipoteca.

MARIO- ¿Qué es una hipoteca, mamá?

ADELA- Tu padre y yo compramos la casa. El banco nos dio un préstamo que fuimos devolviendo poco a poco. Cuando él murió yo seguí abonando los recibos con bastantes dificultades, pero si me quedo sin trabajo, no podré hacer frente a la deuda. El banco se querrá quedar con la casa y encima les tendré que seguir pagando el resto de lo que les debo.

MARIO- *(Sin comprender)* ¿Cómo te van a quitar la casa y encima vas a tenerles que dar más dinero?

ADELA- A pesar de los cambios que han hecho, les sigue ocurriendo a muchas personas. El banco dice que la casa vale mucho menos y que con su venta no se cubre el préstamo que nos dieron para comprarla, así que hay que seguir pagando hasta cancelar la deuda y eso puede durar diez o quince años.

MARIO- ¡No es justo!

ADELA- Pero así está hecha la ley.

MARIO- Tenemos que protestar.

ADELA- Gracias a las protestas de los ciudadanos se han detenido algunos desahucios, pero eso no ha evitado que se siga echando a mucha gente de sus casas.

MARIO- Tú siempre dices que cuando las cosas se ponen difíciles hay que saber inventar.

Adela hace un esfuerzo por sobreponerse ante la entereza de su hijo. Eleva la mirada y sonríe.

ADELA- No te preocupes, Mario. Perdona, por un momento me he sentido mal. Pero ya todo ha pasado. Vamos a luchar juntos. Mañana empezaré a buscar trabajo. No me importa hacer cualquier tarea. Saldremos adelante, ya lo verás. ¿Te puedo ayudar con los deberes?

MARIO- Hoy no tengo. Olga me trajo el libro de conocimiento del medio. Ya sólo me falta uno de la lista.

ADELA- Mañana salimos y lo conseguimos. Olga es una buena chica, además muy simpática. Me alegro de que os hayáis hecho amigos.

MARIO- Mamá, a partir de ahora solo compraremos cosas que estén de oferta, son las más baratas.

ADELA- Tú no tienes que preocuparte, de la compra me encargo yo. Voy a cambiarme y cenamos. Hoy no ha sido un buen día. Estoy como si me hubieran dado una paliza. Si no me despierto pronto, no me llames cuando te levantes mañana.

Adela sale hacia las habitaciones interiores de la vivienda. Se produce un rápido oscuro.

ESCENA 7

Han pasado algunos días. Mario y Olga caminan juntos cargando sus mochilas escolares. Al llegar al banco se sientan. Mario tiene la mirada perdida y apenas atiende a su locuaz compañera que habla sin apenas reparar en él.

OLGA- Saque de la biblioteca un libro fantástico, se titula Los escarabajos vuelan al atardecer. A ti te gustaría mucho porque es de aventuras. Cuenta la historia de tres chicos que durante el verano cuidan las plantas de una misteriosa casa desabitada. Un día deciden explorara la mansión y itachán!, empiezan a descubrir misterios. *(Se detiene al comprobar que Mario no la sigue)* ¿Qué te pasa? Estás muy raro, no has hablado nada desde que nos hemos encontrado. Ya no me quedan palabras y mira que yo no me callo ni buceando.

MARIO- Son cosas mías.

OLGA- ¿Cómo que cosas tuyas?

MARIO- Sí, cosas entre mi madre y yo.

OLGA.- Os habéis peleado.

MARIO- No.

OLGA- ¿Entonces?

Se produce un largo silencio. Mario se muerte los labios. Se muestra inquieto.

MARIO- Me da vergüenza decírtelo.

OLGA- ¿Yo te he contado los problemas que tiene mi padre con su kiosco?

MARIO- Sí, pero esto no es igual.

OLGA- Entonces es que has regañado con tu madre, seguro.

MARIO- *(Tras una larga pausa)* El mes que viene no podremos pagar el recibo de la casa. Ella no quiere preocuparme, pero sé que

tiene mucho miedo de que nos echen ahora que ha perdido su trabajo.

OLGA- ¿No os puede ayudar vuestra familia?

MARIO- Los abuelos viven en el pueblo y no tienen dinero, ya son mayores.

OLGA- Puede ir a hablar con los dueños para que esperen hasta que encuentre trabajo.

MARIO- Es al banco al que debe el dinero.

OLGA- Eso ya es peor. Todos los días veo en la tele cómo los bancos no hacen ningún caso a la gente que tiene problemas.

MARIO- Eso es a lo que ella tiene miedo.

OLGA- Me lo podías haber dicho antes.

MARIO- De qué valdría decírtelo si no va a servir para nada.

OLGA- Cómo que no va a servir para nada. Mi madre dice que en esta vida todo tiene arreglo menos la muerte.

MARIO- Si a ella le pasara lo que a nosotros no diría eso.

OLGA- Estas cosas las arreglan los abogados. *(Inesperadamente iluminada)* ¡Los abogados! El señor que me regaló mi nariz de payasa trabaja en el despacho de abogados al que yo llevo el periódico todas las mañanas. *(Señalando)* Allí, en el edificio blanco con grandes ventanales. Si me esperas voy a hablarle. Le pediré que te escuche, a lo mejor puede ayudarte. Espérame aquí. Ojalá esté todavía allí. Guárdame la mochila.

Ante la sorpresa del muchacho, Olga sale corriendo. Mario queda pensativo. El ruido metálico del carro de Charango le saca de su ensimismamiento. El hombre se aproxima entonando una cancioncilla. Al reparar en Mario se detiene. En esta ocasión lleva puesto un ajado sombrero tirolés con una grotesca pluma. El carro que transporta se encuentra lleno de hierros y pequeños electrodomésticos viejos.

CHARANGO- Buenos días. ¿Has visto a mi payasa favorita?

MARIO- Creo que ha ido a hacer un recado, volverá pronto.

CHARANGO- Hoy encontré varias maravillas en los contenedores y tengo algo para ella. ¿Qué te parece mi sombrero? Seguro que perteneció a un príncipe austriaco de esos que se pasan la vida de cacería en cacería sin dar ni golpe. ¿Qué me dices de la pluma? No sé cómo la gente se gasta tanto dinero en comprar en los grandes almacenes cuando se pueden descubrir en los contenedores cosas tan magníficas. ¿Qué te hace falta a ti?

MARIO- Nada.

CHARANGO- ¿Cómo que nada?

MARIO- (*Apesadumbrado*) Nada que se pueda encontrar en un contenedor.

CHARANGO- No me digas que a tu edad eres un chico pesimista. Eso no puede ser. En un contenedor se puede encontrar lo que quieras. En todos los lugares se pueden hallar cosas útiles para uno. Lo que pasa es que la gente no sabe mirar, ni valorar en lado bueno de las cosas.

MARIO- ¿Y cuando las cosas no tienen lado bueno?

CHARANGO- A lo mejor el problema no está en las cosas, sino en cada uno de nosotros que no somos capaces de descubrir la parte positiva de lo que tenemos a nuestro alcance por pequeña que ésta sea. Te voy a poner un ejemplo. Imagínate un vendedor de zapatos que llega a una isla perdida donde todo el mundo va descalzo. El vendedor que es un gran pesimista, llama a su jefe y le dice: “¡Terrible!, señor aquí no podremos vender ni un solo par de zapatos porque nadie los usa”. A los pocos meses llega a la misma isla otro vendedor que, por el contrario, es un gran optimista y al ver a los nativos con los pies al aire, se pone en contacto con su fábrica lleno de entusiasmo y le suelta al director: ¡Magnífico! aquí vamos a tener unas ventas formidables, ya que todo el mundo necesitan un buen par de zapatos. ¿Con quién te quedas, con el vendedor pesimista o con el optimista?

MARIO- No sé.

CHARANGO- *(Tras unos instantes de silencio)* ¿Cómo que no sabes? En la vida hay que ser un poco más decidido si no quieres que te coman todos esos que se pasan el día metiéndonos miedo. Si estamos flacos, porque estamos flacos. Si estamos gordos, porque estamos gordos. Si comemos esto, porque no comemos lo otro. Si vestimos de una manera, porque según ellos deberíamos vestir de otra. Lo único que pretenden es que hagamos lo que ellos quieren, que compremos lo que ellos anuncian y solo pensemos en nosotros mismos. Y pensando en nosotros mismos no hay forma de poder ayudar a los demás.

Olga **regresa corriendo. Habla sofocada por el esfuerzo realizado. Saluda a Charango, e inmediatamente se dirige con precipitación a Mario.**

OLGA- Hola, Charango. *(Eufórica)* ¡Mario, lo encontré! Lo vi cuando salía del edificio para irse a comer con unos compañeros. Casi no me ha dado tiempo a hablar con él. Me ha dicho que vayamos el jueves para que le cuentes lo que te ocurre.

Se produce un rápido oscuro.

ESCENA 8

Despacho del abogado Alfredo Márquez, el cual se encuentra sentado tras su mesa de trabajo llena de documentos. Ante él se encuentran sentados en sendas sillas Olga y Mario.

ALFREDO- Aunque han cambiado algunos aspectos de la ley por las protestas de los ciudadanos, sigue habiendo desahucios como el que podéis sufrir vosotros. Por impago de tres meses los bancos pueden seguir iniciando procesos rápidos para poner en la calle a los propietarios de viviendas que hayan firmado créditos con entidades bancarias.

OLGA- Pero algo se podrá hacer. No van a seguir quitando la casa a la gente y encima obligarles a que continúen pagando durante años y años.

ALFREDO- La única posibilidad que se me ocurre es que tu madre haga un contrato de alquiler a una persona que no sea de la familia, por un precio y un plazo de tiempo razonable. Es imprescindible

que el contrato se haga antes de que el banco os demande judicialmente por falta de pago. Si como me dices este mes ya no vais a poder hacer frente a la hipoteca, tendréis que hacer el contrato lo antes posible.

MARIO- Pero yo no sé si mi madre querrá alquilar su casa a un extraño. Si alguien se mete dentro a lo mejor se queda ya para siempre en nuestra casa.

ALFREDO- Pondríamos un plazo en el contrato que inscribiremos en el Registro de la Propiedad para que todo sea legal. Tendríais que estar seguros de que la persona que alquile la casa sea de confianza ya que deberá permitir os seguir viviendo en vuestra vivienda.

OLGA- Tienes que hablar con tu madre, Mario, ella es la que debe decidir.

*Al comprobar la angustia de **Mario**, se dirige a él con afecto.*

ALFREDO- No hay que hacerlo hoy mismo, aunque tampoco debéis olvidaros del tema. Cuéntaselo a tu madre y dale esta copia de contrato. Lo deberá firmar ella y la persona que alquile. Yo podría presentarlo al registro en cuanto me lo entreguéis cumplimentado. Lo que es realmente importante es que me aviséis cuando os llegue la orden judicial de desahucio, es decir, el día que vayan a echaros de casa.

***Alfredo** entrega a **Mario** el contrato impreso sobre papel verde, el cual toma con un gesto similar al que expresaría al recibir un documento que quemara entre sus manos. Ambos se disponen a salir.*

OLGA- Muchas gracias por su ayuda, señor Márquez.

Se produce el oscuro.

ESCENA 9

***Mario** y **Olga** hablan en la calle. El chico mantiene la hoja del contrato en una de sus manos.*

OLGA- Bueno, ya está, ¿no? solo te falta la firma de tu madre y que ella encuentre una persona conocida que quiera figurar en el contrato como inquilino.

MARIO- ¡Como si eso fuera tan fácil!

OLGA- Yo no lo veo tan difícil, si dices que eres el hombre de la casa, solo tienes que convencer a la mujer de la casa. El señor Márquez te lo dijo muy claro, es la única forma de que no os echen a la calle. (*Enfadada*) Yo he hecho todo lo que podía.

MARIO- ¿Y quién encuentra a la otra persona?

OLGA- Pues tu madre.

MARIO- A lo mejor mis abuelos...

OLGA- No pueden ser de la familia.

MARIO- Alguna de sus amigas de la fábrica. (*Recapacitando*) No, ellas tienen hijos y no cabrían en casa.

OLGA- (*Pensativa*) Se me está ocurriendo...

MARIO- ¿Qué se te está ocurriendo?

OLGA- Hay alguien que no tiene casa.

MARIO- ¿Quién no tiene casa?

OLGA- Charango no tiene casa.

MARIO- (*Horrorizado*) Si se me ocurre meter un vagabundo en casa mi madre me mata.

OLGA- Charango no es un vagabundo, es un marino mercante que ahora tiene una empresa de recogida de objetos abandonados.

MARIO- Cuéntale eso a mi madre.

OLGA- Pero si es verdad, me enseñó sus papeles. Vi su foto y de joven era muy guapo. Por hablarle no perdemos nada. Se lo pediríamos como un favor.

MARIO- ¿Encima que le ofrecemos una casa, se lo tenemos que pedir por favor?

OLGA- Yo siempre pido las cosas por favor.

MARIO- Ni se te ocurra pedirle nada.

OLGA- (*Molesta*) Yo intento buscar soluciones y tú lo única que haces es oponerte a todo. Bueno, me voy, cuando te aclares, me llamas. Adiós Mario.

Olga sale de escena y Mario queda inmóvil con la mirada perdida.

ESCENA 10

Casa de Mario. Anochecer. Adela, sentada a la mesa cose una camisa de su hijo. Mario entra.

MARIO- Hola, mamá.

ADELA- ¿Dónde has estado?

MARIO- En casa de Lolo.

ADELA- Te he dejado la cena en el horno. Mañana he de irme a la misma hora que tú. Tengo una entrevista para ver si cuido a una señora mayor. En cuanto termine tu camisa me voy a la cama.

MARIO- Mamá, tengo que hablar contigo.

ADELA- ¿Te pasó algo en el colegio?

MARIO- No, es...es sobre el banco.

ADELA- Tú no tienes que preocuparte de eso.

MARIO- Es que sé cómo se puede arreglar.

ADELA- Los bancos no arreglan estas cosas, Mario, al contrario, las estropean más. A los banqueros solo les interesas si tienes dinero. Si lo tienes te escuchan y si no te cierran las puertas en las narices. Ya

he estado en el banco y la única solución es pagar. Yo creo que están deseando que no lo hagamos para poder ir contra nosotros.

Mario se muestra inquieto ante la negativa posición de Adela. Se mueve inquieto intentando buscar la mejor forma de ser escuchado por su madre.

MARIO- Con mi idea ni siquiera tienes que ir al banco. Lo tengo todo pensado.

ADELA- Mario, lees tantos libros de fantasía que te crees que se puede salvar el mundo con una varita mágica.

MARIO- Con una varita mágica, no, pero con un abogado, sí.

ADELA- *(Con un gesto de desesperanza)* ¡Otros iguales! Lo primero que te dicen es lo que te va a costar que te defiendan. Luego vienen todos los demás gastos. La justicia ya no es para pobres, ya te darás cuenta cuando seas mayor.

MARIO- Pero mamá, no todos los abogados son iguales, los hay diferentes.

ADELA- Bájate de la nube, Mario un día te caerás de ella y te pegarás un buen golpe.

MARIO- *(Desesperado)* No quieres escucharme, así o puedo decirte nada, absolutamente nada.

Adela recoge la camisa y su pequeño cesto de costura y se levanta de la silla que ocupaba.

ADELA- Mañana hablaremos, ahora tengo sueño. Me he pasado el día recorriendo agencias de trabajo y lo único que he conseguido es la entrevista de mañana al otro lado de la ciudad. Nos vemos en el desayuno. Cena y acuéstate.

Adela sale en dirección a las habitaciones interiores de la vivienda. Mario queda descorazonado y pensativo. Lentamente extrae de su mochila el contrato que le diera el abogado, lo desdobra cuidadosamente y se queda mirándolo ensimismado. Transcurren algunos segundos. Inesperadamente en su rostro se dibuja un gesto de optimismo. La iluminación comienza a descender lentamente. Solo el exterior de la calle quedará visible. Se

*produce el paso de tiempo de la noche al amanecer. La luz del día comienza a cobrar fuerza en la calle. La claridad se filtra a través de las ventanas de la cocina. Entra en escena **Mario** con cara de sueño. Se dirige a la nevera. Saca una botella de leche y tras volcar parte del contenido en un cacillo, lo coloca en el fogón y prende la llama. **Adela** entra en escena precipitadamente.*

MARIO- Buenos días mamá.

ADELA- Se me ha hecho tarde.

MARIO- Ya he puesto la leche a calentar.

ADELA- No me va a dar tiempo a desayunar.

MARIO- *(En tono de reproche)* Pero me dijiste que hablaríamos hoy.

ADELA- Cuando vuelva, lo haremos.

MARIO- Si no me escuchas no podré ayudarte.

ADELA- Mario, te lo agradezco mucho, pero en lo del banco no puedes ayudarme.

MARIO- *(Desolado)* ¡Tú qué sabes, mamá, tú que sabes!

ADELA- *(Enfadada)* ¡Ya está bien, Mario, no insistas!

***Mario** se dirige precipitadamente a la cartera y saca un papel blanco.*

MARIO- Tienes que firmarme las evaluaciones.

ADELA - Ahora no tengo tiempo, me voy.

MARIO- Hay que presentarlas hoy.

ADELA- ¡Eres increíble, tienes que pedirme las cosas en el momento más inoportuno! A ver, dame un boli.

***Mario** se lo tiende mientras con la otra mano coloca bajo la hoja blanca el papel verde doblado que le entregara el abogado.*

ADELA- ¿Dónde tengo que firmar?

MARIO- Aquí.

ADELA- *(Tras firmar)* ¿Vale ya?

Levantando la hoja en blanco y mostrando una parte mínima del documento de color verde.

MARIO- Y aquí, en este otro, es...es el permiso para entrar en el equipo de baloncesto, sin tu firma no me dejan.

ADELA- *(Nerviosa)* Voy a llegar tarde, voy a llegar tarde. Ya está. Intento llegar a comer, si no, en la nevera hay unos filetes de pollo háztelos a la plancha.

Al salir Adela, Mario se derrumba en la silla agotado por el esfuerzo realizado. Al poco tiempo se incorpora para dirigirse al aparador. Saca un pequeño documento y comienza a apuntar los datos en un cuaderno que ha extraído de su mochila.

MARIO- *(Escribiendo)* Adela Méndez Albo, nacida en... con domicilio en y carné 63858131 G.

Se produce el oscuro.

ESCENA 11

Mario aguarda sentado en el banco cercano a la casa. A su lado se encontrará la mochila del colegio. El lateral del kiosco veremos que nuevamente hay un montón de cartones y envoltorios de publicaciones coleccionables. **Olga** entra en escena saltando alegremente. Lleva puesta su nariz roja y una peluca de lana con dos grandes coletas, que se encontrará bastante deteriorada. Porta su mochila al hombro.

OLGA- Buenos días.

MARIO- ¿De qué te has disfrazado?

OLGA- Una señora, al venir para aquí, me ha dicho que si estaba loca y yo le he dicho que sí, de esta forma ella se ha quedado contenta y yo también.

MARIO- *(Señalando la peluca)* ¿De dónde has sacado eso?

OLGA- Es un regalo de Charango. Me da todo lo que encuentra en los contenedores y piensa que me puede valer para ser payasa.

Olga guarda en su mochila la nariz y la peluca.

OLGA- Me lo quito por si me ve tu madre, no quiero que ella se piense que estoy loca. La profe de mates lleva una semana enferma y como no hay sustitutos estamos con los brazos cruzados.

MARIO- Pues a mi me gustaría estar una semana con los brazos cruzados.

OLGA- ¿Hablaste con tu madre?

MARIO- Sí y no.

OLGA- ¿Cómo que sí y no?

MARIO- Le dije que tenía que contarle algo muy importante, pero ella me escuchó a medias.

OLGA- ¿Cómo se puede escuchar a medias?

MARIO- Pues oyendo unas cosas sí y otras no.

OLGA- No entiendo nada.

MARIO- Te lo explicaré más tarde.

OLGA- ¿Pero quiere salvar su casa, sí o no?

MARIO- ¡Claro que quiere salvar su casa!

OLGA- Entonces ya está.

MARIO- No, no está, nos falta una persona de total confianza y no conocemos a una persona de total confianza que quiera hacer lo que nosotros queremos que haga, ¿está claro?

OLGA- (*Fastidiada*) ¡Dale, ya estamos igual que ayer! Charango es de total confianza.

MARIO- (*Resistiéndose*) Tú tampoco escuchas. Ayer te dije que no, y es que no.

OLGA- Pues yo no conozco a nadie de más confianza que Charango. Si no te gusta que tu madre busque a alguien. (*Mosqueada*) ¿De verdad has hablado con tu madre? (*Negando con su cabeza*) No, no has hablado con tu madre. Dices que eres el hombre de la casa, pero no te has atrevido a hablar con ella. Eres un cobardica.

MARIO- (*Exaltado*) No soy un cobardica, se lo que me hago y te lo puedo demostrar.

OLGA- Pues demuéstremelo, si no me lo demuestras seguiré considerándote un cobardica.

Mario abre su mochila y saca el papel verde que les entregara el abogado. Olga lo toma y lo repasa.

OLGA- (*Entusiasmada*) ¡Firmó tu madre! Entonces, retiro lo de cobardica.

MARIO- Solo falta poner sus datos que tengo apuntados en este papel.

OLGA- También faltan los de la persona que tiene que alquilar vuestra casa.

MARIO- Solo de pensar que va a venir una persona a casa, me tiemblan las piernas.

OLGA- Si es Charango lo tendrá que conocer tu madre.

MARIO- Mejor que no lo conozca.

OLGA- Ya tenía que haber venido a recoger los cartones que le dejamos anoche. (*Dirigiéndose a Mario con gesto inquisitivo*) Bueno, decídetes, ¿Le hablamos o no le hablamos?

MARIO- Solo si se lo dices tú.

OLGA- ¡Qué morro!, tú eres el interesado, tú eres el que te vas a quedar sin casa.

MARIO- (*Avergonzado*) Yo no puedo, no sabría cómo empezar.

OLGA- Pues se empieza por el principio.

MARIO- Tú lo has hecho más veces.

OLGA- ¿Quién te ha dicho que yo he intentado liar a nadie para que se vaya a vivir a casa de otros?

MARIO- Yo no he dicho eso, lo que he querido decir es que tú sabes hablar mejor que yo, por eso vas a ser payasa sin fronteras.

OLGA- No me hagas la pelota, Mario.

*Se escucha el ruido del carro de Charango. El personaje penetra en escena arrastrando el vehículo y se dirige hacia el kiosco donde cargará los cartones que allí se encuentran depositados. Cuando ha completado la faena, **Charango** observa la presencia de **Olga** y **Mario** y se dirige hacia la chica.*

CHARANGO- ¿No te gustó la peluca que te regalé?

***Olga** extrae la peluca de su mochila y se la enseña.*

OLGA- Aquí la tengo. Hoy me la he puesto a la salida del cole y he venido hasta aquí con ella, que te lo diga Mario. (*Dudando en la forma de plantear la petición*) Charango tenemos que hacerte una propuesta.

***Charango** se muestra cómicamente sorprendido ante el serio todo de **Olga**.*

CHARANGO- ¡No me digas! Déjame adivinar. Habéis descubierto una montaña de cartones y me vais a decir donde se encuentra. No, mejor aún, ha aparecido un viejo barco abandonado en el río y me lo habéis reservado para venderlo como chatarra. (*Con un cómico gesto*) Muchas gracias, pero algo tan grande no me va a caber en mi carro.

OLGA- No, no es eso.

CHARANGO- ¿Entonces...?

OLGA- *(Precipitadamente)* ¡Tenemos una casa para ti, Charango!

*Charango lanza una sonora carcajada ante la ocurrencia de su amiga al tiempo que **Mario** tira de la manga de **Olga** y la reprende en voz baja.*

MARIO- No se lo tenías que haber dicho tan de golpe.

CHARANGO- Y para qué quiero yo una casa. La ciudad es mi casa, duermo donde quiero y como donde se me antoja.

MARIO- Ves como no le interesa.

OLGA- Así no tendrías que andar de un lado para otro.

CHARANGO- Pero es que yo quiero vivir de un lado para otro sin pararme demasiado tiempo en ningún sitio.

OLGA- Estarás muy cómodo.

MARIO- *(Tímidamente)* Tendrá una habitación para usted solo.

CHARANGO- ¡Pero, bueno!, ¿qué os pasa, os habéis aliado los dos para convencerme de que debo vivir como no tengo ninguna gana de hacerlo? No, no quiero más cosas. Todo lo que necesito me cabe en este carro. *(Pausa)* Veréis, cuando se tienen muchas cosas uno quiere más y más y ya no te conformas con nada. Te entra miedo de perderlo todo y ya no puedes conciliar el sueño. En cambio, yo duermo a pierna suelta.

OLGA- No se puede vivir sin nada.

CHARANGO- Pero también se puede vivir con menos.

*Se produce un largo silencio durante el cual ni **Olga** ni **Mario** parecen encontrar la forma de plantear sus argumentos. Será **Olga** la que de nuevo se lance a tumba abierta.*

OLGA- Van a echar a Mario de su casa y necesitan una persona que se vaya a vivir con ellos y les firme un contrato.

CHARANGO- *(Perplejo)* ¡¿Cómo, que yo firme un contrato?! Os habéis dirigido a la persona más adecuada. ¡Charango, el rey de los alquileres! *(Al contemplar la cara de decepción de Olga y Mario)* ¿Pero no os dais cuenta?, si saco lo justo para comer, ¡cómo voy a firmar un contrato!

OLGA- No te van a cobrar nada. Ahora que la madre se ha quedado sin trabajo no puede hacer frente a la hipoteca que es mucho, pero si podría pagar un alquiler pequeños. La única forma de que no les quiten su casa es alquilándola a otra persona antes de que el banco les eche por falta de pago.

Mario se mostrará cada vez más agobiado. Está a punto de llorar.

MARIO- No es justo, no es justo que nos quedemos sin casa.

CHARANGO- *(Con rabia)* ¡Claro que no es justo! Hay tantas cosas que no son justas... *(Pausa. Rememorando)* Cuando yo era pequeño los chicos no nos dábamos cuenta tan pronto de que la sociedad era injusta, creíamos que la vida era así, que unos tenían que ser ricos y otros pobres. Ahora empezáis a comprender que eso no es decente, algo hemos adelantado.

De nuevo se producen unos instantes de tensión durante los cuales ninguno de los personajes se decide a hablar. Charango parece el más impresionado y el primero que se decide a hablar.

CHARANGO- *(Con precaución)* ¿Tendría...tendría que vivir en su casa?

OLGA- *(Intentando quitar importancia)* Solo hasta que se arreglaran las cosas. Además, no sería ahora mismo sino cuando les llegue la orden de desa...desa... *(A Mario)* ¿Cómo dijo el abogado?

CHARANGO- Desahucio.

OLGA- Eso, orden de desahucio.

CHARANGO- ¿Y cuándo será eso?

OLGA- Dentro de dos o tres meses, cuando empiece el frío.

CHARANGO- Posiblemente yo ya no estaré aquí. No me gusta esta ciudad en invierno.

OLGA- (*Implorante*) Por favor, Charango. Tú siempre dices que hay que ayudar a los demás. No se puede decir una cosa y después hacer otra.

CHARANGO- (*Protestando*) Hace años que no vivo en una casa. Me puede sentar mal y ponerme enfermo.

OLGA- En la calle es donde uno se pone enfermo.

*Olga saca su nariz y se la pone. Abraza a **Charango**.*

OLGA- Te lo pide tu payasa favorita. Nunca en la vida te pediré nada más.

*Se produce una pausa. Inesperadamente **Charango** se dirige a **Olga**.*

CHARANGO- ¿Dónde hay que firmar?

*Como movido por un resorte **Mario** le entrega el papel verde. Charango lo rellena y se lo pasa a **Olga**.*

OLGA- ¡Yuppi! Gracias Charango, eres un “compi” fenómeno (*A Mario*) Rápido, vamos a llevárselo al abogado. ¿Tienes todos los datos?

***Mario** saca el cuaderno donde apuntó las referencias de su madre y se los muestra a Olga.*

MARIO- Sí, aquí están.

Ambos salen corriendo de escena. Se produce el oscuro.

ESCENA 12

*La acción transcurre durante el mes diciembre. Del árbol que se encuentra en la calle habrán desaparecido las hojas y los personajes que aparezcan a partir de esta escena llevarán ropa de abrigo. **Mario** camina en dirección a su casa. Al llegar a ella se*

dirige al buzón de correos que se encuentra junto a la entrada exterior de la vivienda. Lo abre y extrae un sobre. Al observar el membrete se muestra inquieto aunque permanece inmóvil sin saber qué hacer. Al fin se decide, lo abre y extrae la hoja de papel que se encuentra en su interior.

OLGA- *(Con voz temblorosa)* Olga, Olga, ha llegado., ha llegado.
(Gritando) ¡Ha llegado, ha llegado!

Inmediatamente cruza el escenario hasta desaparecer por el lateral derecho.

Rápido oscuro.

ESCENA 13

*Despacho del abogado **Alfredo** Márquez. **Olga** y **Mario** se encuentran sentados ante su mesa. El hombre mantiene entre sus manos la carta que el chico recogió del buzón.*

ALFREDO- ¿No ha venido tu madre?

MARIO- Le ha salido un trabajo, cuida algunos días a una señora en el sanatorio. Pero yo soy el hombre de la casa.

ALFREDO- *(Sonríe)* Como habrás leído, ya se ha fijado el día y la hora para el desahucio. Tendréis que estar en la casa vosotros y el inquilino. Yo también haré acto de presencia con el contrato en regla.

MARIO- *(Temeroso)* ¿Nos van a echar?

ALFREDO- Intentaremos que no ocurra. No se os olvide citar al nuevo inquilino.

ESCENA 14

*Salón comedor en casa de Mario y Adela. Se encuentran en escena **Mario** y **Alfredo**. Por la calle avanza **Charango** que viste un viejo y remendado abrigo de color indescifrable. Su apariencia será aún más llamativa que en las escenas anteriores.*

*Llama al timbre. **Mario** le abre y penetra en la habitación. **Alfredo** le contempla con estupor.*

MARIO- Por fin ha llegado.

ALFREDO- ¿No será el inquilino?

MARIO- Sí, se llama Charango y también el otro nombre que pone en el papel verde.

ALFREDO- *(Perplejo)* Ya, Charango. No...¿no tiene otro traje?

CHARANGO- Tenía otro, pero se lo regalé a un pobre.

MARIO- En el armario queda uno de mi padre.

ALFREDO- *(A Charango)* ¿Podría ponérselo? Es para dar buena impresión al agente judicial.

CHARANGO- ¿Cree que así doy mala impresión?

ALFREDO- No, claro que no, es para darla todavía mejor. Y si no le importa, podría recogerse el pelo en una coleta y dejarme su carné de identidad.

CHARANGO- Mi carné lleva diez años caducado.

CHARANGO- No importa, es únicamente por si desean confirmar su identidad.

*Charango rebusca por los bolsillos y al fin consigue encontrar un mugriento carné de identidad que entrega a **Alfredo**.*

ALFREDO- Gracias.

CHARANGO- Si llego a saber que me iban a disfrazar, no me hubiera metido en esto.

*Mario le tira de la manga del ajado abrigo y se lleva a **Charango** hacia el interior de la vivienda. **Alfredo**, pasea por la habitación reparando en algunos detalles. A los pocos instantes regresa **Mario**.*

MARIO- Me parece que el traje de mi padre le va a estar un poco estrecho.

ALFREDO- Solo va a ser un momento. Hasta que se marche el agente judicial y el representante del banco.

MARIO- ¿No le gustaba la ropa de Charango?

ALFREDO- No es eso, aunque parezca una tontería la gente se fija mucho en la forma de vestir de los demás. Hoy importa más la imagen que lo que cada uno sea. Los del banco podrían pensar que una persona con esa ...con esa apariencia iba a intentar engañarles.

MARIO- ¿Y la gente que viste bien no engaña?

ALFREDO- A lo mejor mucho más, pero así es la vida.

*Aparece **Charango** con una presencia bastante absurda, Los pantalones le están cortos y las mangas de la chaqueta le quedan un palmo por encima de las muñecas. La arrugada corbata de detonantes colores fosforito produce deslumbramiento. Conserva sus rotos zapatos y el pelo ha sido recogido en una desordenada coleta.*

CHARANGO- ¿Van a tardar mucho? La camisa me está asfixiando.

ALFREDO- Ya no pueden tardar.

MARIO- A lo mejor se han olvidado que era hoy.

***Mario** se encuentra nervioso. Se muerde las uñas y pasea de un lado a otro. **Alfredo** al contemplar su desasosiego intenta calmarle.*

ALFREDO- Tranquilo, Mario. Todo va a salir bien.

CHARANGO- Si lo llego a saber no vengo.

*Por la calle avanzan hacia la casa la **Agente** judicial, el **Representante** del banco, un **Operario** con una caja metálica de herramientas y un **Policia** de uniforme. **Mario**, que se encuentra cerca de la ventana es el primero en descubrir la llegada del grupo.*

MARIO- ¡Ya están ahí, viene la policía!

CHARANGO- A ver si ahora me van a liar. Con la policía nunca se sabe.

ALFREDO- No se preocupe. Está usted elegantísimo con esa ropa, tranquilo que yo hablo por todos.

Llaman al timbre. Alfredo abre. Entran la Agente judicial y el Representante del banco. El Operario y el Policía se quedan fuera.

AGENTE- La señora Adela Méndez Albo.

ALFREDO- Se encuentra ausente, yo soy su abogado.

AGENTE- Bien, entonces ya conoce el procedimiento. Tendrán que sacar todas sus pertenencias de acuerdo a la orden de desahucio....

ALFREDO- *(Interrumpiéndola)* Efectivamente conozco el procedimiento y, como tengo la seguridad de que usted también lo conoce a la perfección, le presento el contrato de arrendamiento firmado antes del procedimiento incoado a doña Adela Méndez Albo y debidamente registrado. *(Señalando a Charango)* Es al actual inquilino, señor don Fabio Armendáriz.

Charango se inclina con una gran reverencia.

CHARANGO- Servidor para lo que guste mandar, *(En voz baja)* aunque por poco tiempo.

ALFREDO- Y aquí le entrego copia del contrato, debidamente legalizada y documentación de arrendador y arrendatario.

La Agente, toma el documento y comienza a comprobarlo mientras el Representante del banco salta lleno de indignación.

REPRESENTANTE- Intentan ganar tiempo, seguro que se trata de un engaño. ¡Compruebe, compruebe, compruebe la fecha en la que se emitió el contrato y la de la demanda de nuestro banco.

Tras unos instantes en los que la agente termina de leer el escrito.

AGENTE- El contrato se encuentra en regla y debidamente visado por el Registro de la Propiedad Inmobiliaria. Ante esta nueva situación, su banco deberá volver a presentar demanda ante la instancia correspondiente. Por tanto se suspende la diligencia y nos retiramos. Buenos días.

REPRESENTANTE- *(En tono amenazador)* Volveremos a vernos.

ALFREDO- No creo que antes de los cinco años que se estipula en el contrato. Le ruego nos indique el número de cuenta en el que deberemos ingresar el importe de la mensualidad que se estipula en la correspondiente cláusula. Buenos días.

La Agente y el Representante salen de la casa, a ellos se unen el Operario y el Policía y juntos avanzan por la calle hasta desaparecer por el lateral del escenario. Mario abraza a Alfredo dando saltos de alegría.

MARIO- ¡Lo hemos conseguido, lo hemos conseguido! ¡Gracias, gracias!

CHARANGO- ¿Puedo quitarme ya todo esto?, quiero volver a ser el que era.

ALFREDO- Sí, claro, hemos terminado por hoy.

CHARANGO- Por hoy y para siempre. No pienso volver a disfrazarme más.

ALFREDO- *(Devolviéndole la documentación)* Tenga, lo que queda de su carné

Charango recoge su maltrecho documento y se pierde por el lateral que conduce a las habitaciones interiores de la vivienda.

ALFREDO- Me voy, Mario, para cualquier cosa que necesites, ya sabes dónde me tienes, aunque no creo que muevan nada ya que el contrato es completamente legal.

Alfredo se dirige a la puerta y sale por ella.

ESCENA 15

*Ya en la calle **Alfredo** se cruza con **Adela** que regresa del trabajo. El hombre desaparece por el lateral del escenario y la madre entra en su casa. **Mario** la recibe exultante de alegría.*

MARIO- (*Orgullosa*) ¡Mamá, mamá, ya está todo arreglado!

ADELA- (*Sorprendida*) ¿Cómo que ya está todo arreglado?

MARIO- No te dije nada, porque no me dejaste, además quería darte una sorpresa.

ADELA- ¿Qué es lo que se ha arreglado, Mario?

MARIO- Todo, ya no tenemos que marcharnos de la casa.

***Adela** se muestra recelosa sin imaginar las acciones que pueda haber realizado su hijo. Le tiembla la voz.*

ADELA- Pe...pe...pero, ¿qué...qué has hecho?

MARIO- Lo que me dijo el abogado.

ADELA- (*Cada vez mas nerviosa*) ¿Pero qué abogado, de qué me estas hablando? Me vas a volver loca.

MARIO- Mamá tú me dijiste que todos los abogados son iguales y yo encontré uno distinto.

ADELA- ¿Qué has hecho Mario?

MARIO- (*Cohibido*) Yo solo he hecho lo que tú siempre me decías: cuando las cosas se ponen feas hay que saber inventar.

*De espaldas a **Adela** aparece **Charango** que ha recobrado su apariencia original. Vuelve a tener el pelo suelto y viste el viejo abrigo con el que llegó a la casa.*

MARIO- (*Solemne*) Mamá, tenemos a un nuevo inquilino.

ADELA- ¡Cómo!

MARIO- *(Extendiendo sus brazos)* ¡Te presento a Charango!

Adela se vuelve y al contemplar la impresionante figura de Charango, sufre tan impresión que se desvanece en su silla. Mario y Charango corren a socorrerla.

MARIO- ¡Mamá!

CHARANGO- ¡Señora!

Se produce un rápido oscuro.

ESCENA 16

Al día siguiente. Alrededor de la mesa de la cocina se encuentran reunidos Adela, Charango, Mario y Olga. Tienen delante algunos refrescos y parecen felices.

ADELA- Ante todo quisiera pedirle disculpas por cómo me comporte ayer con usted, pensé que quería quedarse con nuestra casa.

CHARANGO- No tiene por qué disculparse. No sabía que desconocía todo lo que estaban haciendo los chicos para salvar su casa. Tiene usted mucha suerte de tener un hijo como Mario y que éste sea amigo de una chica tan extraordinaria como Olga, la mejor payasa de la ciudad! *(Ríe)*

ADELA- Gracias también a ti, Olga, ya que según me ha contado Mario, la idea del abogado fue tuya.

OLGA- Mario estaba muy triste y yo tenía que ayudarlo.

MARIO- Charango no quería vivir en una casa.

ADELA.- También a usted se lo agradezco. Sé el esfuerzo que ha tenido que hacer para encerrarse aquí con nosotros.

CHARANGO- Prefiero los lugares abiertos, se respira mejor.

ADELA- Bueno, vamos a hacer un brindis. (*Olfateando algo que llama su atención*) ¿Y ese olor que sale del horno?

CHARANGO- Sí ya empieza a oler bien, quiere decir que mi sorpresa ya está a punto.

Charango se levanta precipitadamente, abre el horno de la cocina y cubre con un paño la bandeja metálica que acaba de extraer.

ADELA- No me diga que tenía metido algo en el horno.

OLGA- No sabía que también eras cocinero.

CHARANGO- Te dije que había sido marino mercante, lo que no te conté es que mi trabajo era el de cocinero de a bordo. Así conseguí recorrer medio mundo. Lo que os he preparado hoy lo aprendí en Suramérica. (*Disponiéndose a retirar el paño que cubre la bandeja*) ¡Atención, se levanta el telón!

Ante los ojos de los reunidos aparecen unos pasteles llenos de colorido, de caprichosas formas y adornados con pequeñas plumas de ave de hermosas tonalidades. Se producen exclamaciones de admiración.

OLGA- ¿De qué están hechos?

MARIO- Eso, Charango, dinos de qué están hechos.

CHARANGO- A ver si lo descubris. Probad.

Todos toman un pastel y comienzan a degustarlo.

MARIO- ¡Qué rico!

ADELA- Está delicioso.

OLGA- Para chuparse los dedos.

ADELA- Tiene mezcla de muchas cosas, solo distingo la miel y la canela.

CHARANGO- Voy a descubrir mi secreto, lo pasteles están hechos de alcayota, camote, patilla y poroto.

ADELA- (*Asombrada*) ¡Cómo, cómo!

MARIO- ¡Qué nombres tan raros!

OLGA- ¡En la vida los he oído!

CHARANGO- (*Ríe*) O lo que es lo mismo: cabello de ángel, confite de batata y dulce de sandía y almíbar de alubias. Masa de harina de maíz, jengibre y también lo que dijo tu madre, Mario, miel y canela.

ADELA- Nunca pensé que se pudiera hacer almíbar de alubias.

OLGA- Si estos pasteles se vendieran en el mercado la gente se pelearía por ellos.

CHARANGO- Me parece una idea magnífica. Si os animáis a intentarlo, yo os enseño a hacerlos. La elaboración es fácil y los productos que se necesitan no son caros.

ADELA- ¿Nos ayudarías, Olga?

OLGA- ¡Claro!, al salir de clase.

ADELA- (*Animada*) ¿Nos lanzamos a la piscina?

MARIO- Yo de cabeza. Quiero hacer unos pasteles tan ricos.

ADELA- Pues manos a la obra.

Oscuro.

ESCENA 17

*Algunos días más tarde. **Adela** trabaja en la cocina preparando pasteles. Por la calle avanzan en dirección a la casa **Olga** y **Mario** con dos bandejas vacías. Entran en la cocina eufóricos.*

MARIO- Mamá los del puesto del mercado quieren tres bandejas más. Han vendido todos los que les llevamos ayer.

ADELA- No puedo hacer más. Me faltan manos.

OLGA- Por qué no buscas a alguien que te ayude, venderíamos todos los que hicieras.

ADELA- Es una idea. (*Pensando*) Tal vez alguna de las compañeras de la fábrica que también están sin trabajo. (*Optimista*) Necesitaríamos otro horno, más recipientes para las mezclas, más moldes más bandejas, más...

Se produce un rápido oscuro

ESCENA 18

En la cocina reina una gran actividad, Adela, ayudada por otras dos mujeres trabaja en la confección de pasteles. Fuera Olga y Mario aguardan. Charango surge por un lateral de la casa portando su carrito de supermercado en el que transporta todas sus modestas pertenencias.

CHARANGO- Bueno, ha llegado la hora de la partida.

OLGA- Te marchas junto ahora que íbamos a nombrarte director de nuestra fábrica de pasteles.

CHARANGO- (*Sonriendo*) Precisamente por eso me marché, para evitar la tentación. No querría dejar nunca a unos amigos tan buenos pero ya llevo demasiado tiempo en la misma ciudad y el cuerpo me pide cambio.

OLGA- ¿Volverás?

CHARANGO- No lo sé, pero seguro que nos encontraremos en algún lugar del mundo cuando tú empieces a viajar para conseguir ser lo que más te gusta en la vida: una magnífica payasa sin fronteras!

Mario se dirige a la cocina y grita a su madre.

MARIO- Mamá, Charango se marcha.

Adela sale secándose las manos en su mandil de trabajo.

ADELA- (*Entristecida*) No hemos podido convencerle para que se quede.

CHARANGO- Fueron unos días felices, casi llegué a acostumbrarme.

ADELA- (*Abrazándole*) Siempre le estaremos esperando.

Mario y Olga, también se echan en sus brazos.

CHARANGO- No dejarás nunca de ser mi payasa favorita.

OLGA- Ni tú el mejor pastelero del mundo.

Charango se dispone a partir, empujando su carro. Inesperadamente vuelve el rostro hacia Adela.

CHARANGO- Ahora que con sus propios medios han logrado sacar adelante un magnífico proyecto, cuidense mucho. Los que intentaron echarles de su casa vendrán corriendo para que ingresen en su bando todo el dinero que ganen. No lo hagan, estará más seguro debajo del colchón de su cama. Esos hombres no se merecen ni un solo céntimo ganado con el esfuerzo de ustedes. Buena suerte.

Charango eleva la mano en señal de despedida al tiempo que inicia la marcha. La escena se va oscureciendo. Un foco de luz seguirá al personaje hasta que se produzca el oscuro.

FIN